

LOS RETRATOS DE MOZART

Darío Valencia Restrepo

Ningún gran artista nos legó una efigie de Wolfgang Amadeus Mozart. No obstante, se dispone de un cierto número de retratos que los estudiosos consideran auténticos, algunos de los cuales impresionan por su belleza. Más adelante se describirán varios retratos importantes, todos los cuales se reproducen en las ilustraciones que acompañan el presente artículo.

De otra parte, no existen muchas descripciones sobre la apariencia del compositor. Un desconocido viajero inglés señaló que su estatura “no superaba los aproximadamente cinco pies y cuatro pulgadas”, es decir, unos 160 centímetros, apreciación que coincide con la de otros observadores que hablaron de la baja estatura. También hay referencias a su habitual palidez y la finura de su cabello, a la cabeza grande con una nariz prominente, a la ligera contextura, a sus manos cortas y regordetas, al brillo de sus ojos miopes y a la animación del semblante cuando le interesaba.

La hermana de Mozart conocida como Nannerl contaba en una carta de 1799 dirigida a los editores Breitkopf & Härtel: “Incluyo también un grabado (ver retrato No. 2) que fue hecho durante nuestra estadía en París (1763). Por éste podrán ustedes darse cuenta cuán apuesto era mi hermano cuando chico. Sólo después de la viruela (en 1767) se desfiguró mucho, y lo que es peor, cuando regresó de un viaje a Italia (el de 1771) adquirió un amarillento tinte italiano que lo hizo bastante irreconocible. Era un niño corto de estatura pero bien proporcionado”.

El estudio de la iconografía mozartiana remite con frecuencia al trabajo del destacado musicólogo Otto Erich Deutsch, el mismo de la famosa D que se antepone a los números del catálogo de la obra de Schubert. Dice este autor que el estudio de retratos no es ninguna ciencia, sino una cuestión de experiencia, fundamentada en el conocimiento de fisonomía y psicología, de historia en general e historia del arte en particular, de familiaridad con el ‘arte’ de la falsificación, la vanidad de los coleccionistas, los ‘trucos del oficio’ y las tradiciones familiares inventadas. Se lamenta de las colecciones de retratos que presentan una mezcla de datos exactos, dudosos y falsos. En el caso de Mozart, es increíble la cantidad de retratos dudosos y espurios que ha analizado el mencionado Deutsch.

Otro estudioso de las imágenes de Mozart, A. Schurig, advierte en su libro *Iconografía de Mozart*: “Ningún otro personaje famoso ha sido sujeto de más retratos que no tienen relación con su apariencia real; y de ningún otro ha tenido una admirada posteridad tan incorrecta imagen física como es en general el caso con Mozart.” Para acabar de empeorar las cosas, la esposa del compositor, Constanze, quebró por descuido una mascarilla mortuoria del personaje.

A continuación se comentará en forma breve cada uno de los retratos de una selección representativa de los mismos, y en varias ocasiones se incluirá aspectos del correspondiente momento biográfico del compositor.

No. 1 Mozart en la corte de la emperatriz María Teresa (1763). Óleo atribuido a Pietro Antonio Lorenzoni, oriundo de Trento, y pintado probablemente en Salzburgo al año siguiente de las frecuentes presentaciones que el niño Mozart, de apenas seis años, hiciera en compañía de su hermana Nannerl en la corte de María Teresa, emperatriz de Austria. Es curioso el contraste entre la cara infantil y el vestido de gala que, según se dice, le regalara la soberana al niño, aunque también se ha afirmado que dicho vestido estaba destinado para el pequeño archiduque Maximiliano. Existe otro retrato de la hermana, compañero del anterior, en el cual aparece ella también con suntuoso atavío. El óleo en cuestión se encuentra en el Museo Mozart, de Salzburgo.



Bien se sabe que los dos hermanos recorrieron desde temprana edad varias ciudades europeas, bajo la promoción y dirección de su padre Leopold, en medio de la admiración de quienes pudieron escuchar sus interpretaciones al teclado. La documentación existente permite afirmar que el niño Mozart fue uno de los más grandes prodigios de la historia. Ya desde enero de 1762, el padre viajó con sus dos hijos a Munich, en donde éstos tocaron ante el elector Maximiliano José III.



No. 2 Leopold con Wolfgang y Nannerl (1763). Una acuarela de Louis Carrogis, llamado Carmontelle, pintada en París y con posterioridad grabada por Jean-Baptiste Delafosse. El padre de los niños aprovechó el viaje que se describe a continuación para vender ejemplares de este grabado. El Museo Británico conserva uno de los grabados junto a la partitura autógrafa de un motete de Wolfgang, el K20 intitulado “Dios es nuestro refugio”, partitura que fuera obsequiada por Leopold y su hijo a dicha institución. No es fácil establecer una familiaridad entre el ligero rostro del niño frente al clave y el mucho más detallado del retrato No. 1. A propósito, en febrero de 1765 apareció en el “Mercure de France” un anuncio que ofrecía varias sonatas del niño Mozart y a la vez reproducciones de aquel grabado, cuyos personajes dice fueron pintados con “perfecta semejanza”.

En junio de 1763 los tres personajes del cuadro inician el primer viaje por Europa que incluye

presentaciones en Munich, Augsburgo y Frankfurt; ante el rey Luix XV en París, ciudad donde el niño publica su primeras composiciones; y en Londres, donde ofrecen varios conciertos, la familia es recibida por el rey Jorge III y Wolfgang escribe sus primeras sinfonías. Después de un largo recorrido regresan a su casa en Salzburgo hacia fines de 1766.

No. 3 Mozart en Verona (1770). Este bello óleo fue pintado por Saverio della Rosa y muestra a un muchacho de 14 años a punto de iniciar la interpretación de una composición en el pianoforte (se cree que puede ser una pieza incompleta para piano, un allegro sólo conocido por este cuadro y que ha sido catalogado como K72a). Hacia fines de 1769, Wolfgang viaja con Leopold a Innsbruck y luego a Verona, en donde están dos semanas y el joven ofrece dos conciertos. En esta última ciudad es pintado el retrato No. 3, en cuyo marco hay una inscripción latina que dice “Alfred Cortot, Suiza” (Cortot fue director de orquesta y eximio pianista nacido en dicho país). Deutsch considera que sin duda éste es el mejor retrato del joven Mozart. Padre e hijo siguen luego a Milán y allí tienen la oportunidad de asistir en el famoso Teatro Regio Ducal a óperas de dos compositores famosos en su tiempo, Jommelli y Piccini.



Conviene recordar que antes de la fecha del óleo en cuestión, Mozart había compuesto, entre otras muchas obras, cuatro misas, dos óperas, seis divertimentos que se perdieron, 16 sonatas para violín y piano, 15 sinfonías, entre las cuales seis desaparecidas, y cuatro sonatas para piano y un concierto para trompeta, obras estas últimas también perdidas.



No. 4 Mozart como Caballero de la Espuela Dorada (1777). Se trata de una pintura al óleo hecha en Salzburgo por autor anónimo. Es una copia sin mucha calidad de un original que se ha perdido, hoy en el Cívico Museo Musical, de Bolonia. Dicha copia fue hecha para el padre Giovanni Battista Martini, una gran figura de la música en el siglo XVIII como *scholar*, profesor y compositor. Mozart estudió con él durante una visita a Bolonia en 1770, y en 1776 le envió una copia de una de sus obras acompañada de las siguientes palabras: “Nunca ceso de lamentarme por estar tan lejos de la persona que más quiero, reverencio y estimo en el mundo”.

Famosa es la visita del compositor a la basílica de San Pedro en Roma en 1770 cuando escucha el “Miserere” del músico Gregorio Allegri, una obra para grupo de solistas y coro. El papado, convencido de que poseía una pieza de gran valor, había prohibido bajo severo castigo que la partitura respectiva saliese de la Capilla Sixtina. Pero Mozart, después de una sola audición, pudo copiar toda la composición de memoria. El papa Clemente XIV no sólo no lo castigó sino que ante sus prodigiosas dotes musicales, en especial para tocar el teclado, lo distinguió pocos meses más tarde como Caballero de la Orden de la Espuela Dorada. Es la insignia de esta orden la que luce el personaje en el retrato No. 4.



No. 5 La familia Mozart (1780-81). Pintura al óleo de Johann Nepomuk della Croce que muestra a los hijos Wolfgang y Nannerl en el gesto de interpretar a cuatro manos en el piano, el padre Leopold que sostiene un violín (debe recordarse que éste escribió un método para tocar dicho instrumento, intitolado *Violinschule*, todavía muy apreciado por los conocedores) y la madre Anna Maria representada en una pintura que cuelga de la pared, ya que ella había muerto dos años antes en París. Considerado de gran valor histórico pues se ha reconocido la fidelidad con la cual fueron retratados los cuatro personajes, el cuadro puede verse hoy en el Museo Mozart, de Salzburgo. El retrato de Wolfgang fue el primero en terminarse y se verá que tuvo una significativa relación con el retrato No. 7.

1780 no es un año de grandes eventos en la vida del compositor, pero en el siguiente se estrena con éxito su ópera *Idomeneo* y tiene lugar la célebre ruptura con su patrón de Salzburgo, el príncipe arzobispo Colloredo. En efecto, Mozart se sentía como en una aldea en dicha ciudad, a pesar de la existencia allí de cierta vida musical, y además vivía muy descontento por su posición al lado de los ayudantes de cámara y los cocineros, algo no extraño para la época. Solicitó su despido y fue sacado con una patada de su cuarto. Se dirigió entonces a vivir en Viena con la familia Weber, de cuya hija Aloisia había estado enamorado en 1777. Como ésta ya se había casado con Joseph Lange (ver retrato No. 9 de su autoría), se interesó por la otra hija, Constanze, con quien se casaría posteriormente.

1781 es también el año de la famosa competencia de piano entre Mozart y Muzio Clementi (compositor, pianista, profesor, editor y fabricante de pianos), un tipo de enfrentamiento común en la época. Tuvo lugar en Viena ante el emperador José II, el “déspota ilustrado”, y

con la presencia del futuro zar de Rusia, Pablo I. Los dos contendores debieron tocar obras propias, interpretar composiciones de Paisiello a primera vista e improvisar en el teclado. Clementi elogiaría más tarde a su oponente, en tanto que Mozart consignaría comentarios poco amables sobre las cualidades de aquel en el piano.

No. 6 Silueta de Mozart (1785). Grabado de Hyeronimus Löschenkohl que apareció en 1786 en el Calendario Nacional Austriaco y del cual existen copias en las bibliotecas Nacional y de la Ciudad, ambas de Viena. Dicho calendario contenía 53 siluetas de personajes vieneses y en una sección dedicada a músicos aparece la silueta de Mozart después de las de Gluck y Haydn, y antes de la de Salieri.



En el año de esta silueta, Mozart compone los tres grandes conciertos para piano y orquesta Nos. 20, 21 y 22, el primero de los cuales es una cumbre del género y fue muy admirado por Beethoven, al punto que lo enriqueció con dos cadencias. Empieza la composición de una de sus grandes óperas, “Las bodas de Fígaro”, estrenada al año siguiente con gran éxito en Viena y posteriormente llevada a Praga, en donde es recibida con una aclamación que se ha vuelto legendaria. En febrero, Haydn escucha tres de los seis cuartetos para cuerda que Mozart le dedicaría posteriormente y felicita a Leopold por el talento de su hijo. Mozart compone varias piezas de música para los masones, entre las cuales una cantata en honor de su padre con motivo del ingreso de éste a la masonería en ese año de 1785. El compositor mismo había ingresado el año anterior a la logia denominada “Beneficencia”.



No. 7 Pintura al óleo por Barbara Krafft (1819). De gran factura y considerada muy cercana a los rasgos del compositor, esta hermosa y elegante imagen fue realizada por una distinguida pintora 28 años después de la muerte de Mozart. Es fácil observar el gran parecido con la efigie que puede verse en el retrato No. 5, aunque la artista también se basó en una auténtica miniatura que se ha perdido.

No. 8 Medallón por Leonard Posch (1788-89). Se trata de un relieve en yeso que fue destruido o desapareció de Salzburgo en 1945. Existen diversos ejemplares con variantes del mismo Posch. Muchos años después, en 1829, la esposa del compositor opinaría que este relieve tenía buen parecido con el



modelo, pero que de lejos el de mejor parecido era el inacabado que pintara su antiguo cuñado Joseph Lange (retrato No. 9).

Por esta época faltan ya pocos años para la muerte del compositor. En mayo de 1788 estrena en Viena con poco éxito la extraordinaria ópera “Don Giovanni” y, de otra parte, no logra suficientes suscriptores para financiar la publicación de tres de sus quintetos para cuerda. En el año siguiente tiene lugar su famosa visita a la iglesia de Santo Tomás, en Leipzig, sede que fuera de Johann Sebastian Bach durante casi treinta años; toca en el órgano de la iglesia, el mismo que tantas veces interpretara su ilustre antecesor, y se queda admirado de las varias partituras de Bach que le son presentadas. En diciembre es interpretado en un concierto su bellísimo quinteto con clarinete y tiene lugar un ensayo privado de una de sus últimas óperas, “Così fan tutte”.



No. 9 El gran retrato por Joseph Lange (1789-90). La casa natal de Mozart, situada en la Getreidegasse de Salzburgo, se conserva como museo y sede de un festival anual en honor del compositor. Un testimonio de la época justifica el viaje: un hermoso retrato del compositor pintado, poco antes de la temprana muerte de éste a los casi 36 años, por Joseph Lange, con cuñado de Mozart. La pintura es de un formato sorprendentemente pequeño, de gran maestría, ha sido titulada “Mozart al pianoforte” y está inacabada pues falta una parte inferior, tal vez relacionada con las manos. La mirada del personaje es sobrecogedora y parece insinuar que el compositor echa una mirada a la partitura antes de iniciar una interpretación en el teclado. Mozart mantuvo una estrecha relación con la familia Lange Weber, de

modo que el retrato tiene, además, la calidez y cercanía de quien bien conocía y apreciaba al compositor.



No. 10 ¿Un nuevo retrato de Mozart? Un señor de nombre Albi Rosenthal adquirió hacia comienzos de la década de 1970, en una feria de libros antiguos en Stuttgart, un dibujo hecho con lápiz de punta de plata y procedente de Frankfurt, que estaba en posesión de unos especialistas en dibujos de los siglos XVI a XX. Es claro el parecido con otros retratos de los últimos años de Mozart considerados auténticos. Por ejemplo, hay cierta semejanza con el perfil del medallón reproducido en el retrato No. 8.

En atención a tantos antecedentes dudosos y espurios, Rosenthal es cauteloso y presenta el dibujo para posterior estudio y discusión. Sin embargo, señala que no parece ser copia de ninguna efigie conocida del compositor, que lo vívido del trazo sugiere que se realizó con modelo real, que pudo originarse en una visita del compositor a Frankfurt hacia fines de 1790 y que tanto el papel como las marcas de agua coinciden con esta fecha.

Un detalle final sobre los retratos reseñados. En los Nos. 6, 8, 9 y 10 Mozart luce su propio cabello, en tanto que en los Nos. 3, 4, 5 y 7 aparece con peluca, para lo cual podría haber dos razones: se habló antes de la finura del cabello del compositor y, de otro lado, la peluca de los hombres, tan utilizada como adorno, disfraz o símbolo de posición, empezó a desaparecer en las últimas décadas del siglo XVIII.

Periódico El Mundo
15 de enero de 2006